

## **LA GEOHISTORIA, HEREDERA DE LA GEOGRAFÍA DE LOS ORÍGENES**

**Ramón Tovar López (\*)**

Distinguidos y apreciados colegas, agradezco la confianza que en nosotros han depositado, autoridades y la coordinación del subprograma “Maestría en Educación-Mención enseñanza de la Geografía” para que con nuestras palabras se inicie esta actividad académica. Al agradecimiento se suma que sea en este instituto, identificado con el maestro Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa, destacada figura histórica de nuestra profesión, más aún cuando se celebra el primer centenario de su nacimiento este año, y por quien hemos guardado admiración y respeto en virtud de su obra que lo consagra como un paradigma en nuestro país; a su vez median las circunstancias que sea acá en esta amada tierra a la que me unen amor paternal y conyugal, tierra de imborrables recuerdos de infancia y juventud en el ámbito familiar.

Una maestría en educación y enseñanza de una disciplina, no puede ser mejor escenario para ofrecer planteamientos que abran interrogantes, promuevan revisiones o evaluación en el campo que la define. Esta vez traigo a esta consagrada mesa de trabajo, una proposición que se contrae a las preocupaciones que nos han solicitado por algunos años, unido a mis compañeros de equipo donde nos oímos y procuramos mejorar lo que sometamos a consideración. La proposición es: La Geohistoria heredera de la geografía de los orígenes.

La década de los sesenta del pasado siglo, fue la eclosión definitiva de una crisis epistemológica en el terreno del conocimiento geográfico. Proceso incubado desde tardía data, apareado con el tratamiento de lo ontológico geográfico. El estallido surgió en la proyección de la segunda postguerra con el enfrentamiento de posiciones en el mismo Congreso Centenario de 1972, en Canadá.

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «H».

Las raíces remotas de esta situación quedaron planteadas en la ocasión de la separación de las problemáticas en “física” y “humana” de la Geografía. Cuando Paul Vidal de la Blache y su equipo la organizaran como disciplina, solventaban una exigencia histórica: la explicación del espacio o escenario donde había desenvuelto su vida el pueblo francés; necesario para la elaboración de la historia de Francia, desde los orígenes hasta 1789; misión encomendada por el gobierno a su maestro Ernesto Lavisse. Para entonces la propuesta de Humbolt había ganado mucho terreno: “más importante que el descubrimiento de una nueva especie, son las relaciones que se imponen con el resto”. La Geografía fue concebida como “relaciones del Hombre con su medio”. Vidal precisa: “el ser geográfico de una comunidad no viene jamás dado de antemano por la Naturaleza (Esta comuna), es el producto de la actividad del Hombre, que le confiere la Unidad a materiales (elementos) que por sí mismos no disponen en lo más mínimo de ella”.

Quedan abiertas las líneas de asedio para la investigación: unidad (síntesis) y actividad humana (energía) integran lo “ontológico” geográfico. Es un producto antrópico, jamás natural. Otros dirían: “una segunda naturaleza”

Salida de la concepción de historiadores, no era sorprendente que coincidiera con otros del oficio. El siglo XIX en Europa, es el auge de los nacionalismos y de la educación popular, y por ello la geografía, con la literatura y la historia, representan uno de los componentes mayores de la consciencia nacional.

Para Michelet “ la Historia es ante todo Geografía. No se puede reconocer la época feudal o provincial (palabra que lo dice todo) sin que antes no se haya caracterizado cada una de sus provincias. No basta con trazar la forma geográfica de las diversas comunidades, es sobre todo por lo que producen como ellas se explican; quiero decir por los hombres y los acontecimientos que debe ofrecer su historia”.

Elíseo Reclus sentenciaba: “La Geografía es la Historia en el espacio y la Historia es la Geografía en el tiempo”.

Recientemente Macornis, considera que la geografía vidaliana es hija de la historia, en tanto que “historia y geografía se fecundan mutuamente. Para los geógrafos la historia es el mejor antídoto contra el determinismo físico”. Destaca además “la contribución de la Geografía en el surgimiento de la célebre escuela de los Anales”.

Hecho significativo es el de la “agregación”; ésta es un concurso ofrecido y controlado por la Universidad que deben cumplir los aspirantes a ejercer la docencia tanto en liceos como en universidades. Para la Geografía y la Historia se presentaba conjuntamente. Así se explica que consagradas personalidades como el maestro Pierre Vilar, iniciado en la Geografía, la Geografía de Cataluña por él realizada es un clásico, terminó por comprometerse con la historia. Barcelona ejercía fuerte atractivo para los jóvenes geógrafos e historiadores franceses. Reinaba en ella un clima intelectual apasionante, donde destacaba una personalidad clave para el Instituto Pedagógico de Caracas: el maestro don Pablo Vila. Numa Broc en su estudio sobre Marcel Chevalier apunta que “en 1910 (Chevalier) se reencuentra con Pau Vila (discípulo de Vidal de Blache y de Blanchard, el geógrafo catalán más representativo del período) de quien será durante un cuarto de siglo colaborador y amigo”. Vila era considerado un “guía admirablemente sensible ante las realidades humanas”. Unido a este fermento intelectual, Cataluña ofrecía su autonomismo.

Pierre Vilar alerta: el proceder del geógrafo conduce al historiador al camino de lo concreto, coloca al observador en los límites de su campo de observación y toma para él la medida de éste. No da a priori las “constantes” de ningún problema. Una praxis familiar para los del oficio: “coloca al observador en los límites de su campo”, es decir: la noción de escala.

La disciplina geográfica sistematizada como se ha denunciado, no deja espacio para duda alguna: es una Ciencia Social o como diría Max Sorre, poco antes de morir, una Ciencia del Hombre.

Para entonces, el espacio europeo no había sufrido sino en proporciones relativamente limitadas, los impactos de la “industrialización”; fenómeno caracterizado por la “concentración” en determinados sitios donde convergen “un complejo de factores” ajustados al proceso que lo define: “urbanización – industrialización”.

El concepto clave, el código, para intelectar al espacio es el paisaje, síntesis de la intervención de los grupos humanos (Sociedad) en la Naturaleza. Es el hombre quien la pliega a su servicio, no lo contrario. Se incorpora al “paisaje”, el “Género de la Vida” que funciona como la intermediación en la relación Hombre – Medio, diríamos que asistimos a una relación “indirecta” con la Naturaleza; fundamento de la actual formulación del Equilibrio del Sistema Sociedad – Naturaleza. Se impone la autonomía de la Sociedad creadora de su “espacio”, en otros términos, lo geográfico es una “producción antrópica”; ese espacio donde se ha desenvuelto y desenvuelve el conjunto

social es su creación, sujeta necesariamente, a “condiciones históricas dadas”.

Lo ontológico geohistórico es la integración. Separar, fragmentar sus componentes sería “desnaturalizarlo”. La primera gestión por este camino prohibido, estuvo en dividirlo en dos ramas: física y humana. Que ello supusiera una “división del trabajo”, admitido; pero que se hicieran refractarias, jamás. Fue precisamente, lo que a la larga, condujo a la crisis que ha afectado el tratamiento del “primigenio objeto geográfico”. Vino la diatriba; de las dos, a cuál atribuir el carácter de ciencia, cual la valedera?. La disciplina salida de las manos de los historiadores, se les escapó; no diremos que inexplicablemente. Pero esta diatriba fue cancelada, en la década de los setenta del pasado siglo, por el eminente geomorfólogo francés Jean Tricart. Encerró la problemática identificada como Geografía Física en los términos de una nueva disciplina que llamó Ecogeografía. Reconstruir este proceso no es nuestro propósito; digamos que la problemática “geografía física” se independiza con el perfil de una ciencia natural. En una primera fase se conduce como Geomorfología estructural, muy penetrada por la Geología; luego se yergue como Geomorfología Climática que al incorporar al factor antrópico en la dinámica del modelado de la superficie terrestre donde la vegetación funciona como “catalizador” (Tricart), experimenta la necesidad del auxilio de la Ecología que con su categoría conceptual “Ecosistema”, fusiona o sintetiza al complejo, de donde surge la proposición Tricart de Ecogeografía.

No significa que la relación “genética” de lo geohistórico quede sin soporte; únicamente que así como la Geología, Climatología, la Edafología, son entre otras disciplinas independientes, una nueva se ha alineado en el concierto: la Eco – Geografía, que se da por objeto, la explicación científica de la geodinámica de la superficie planetaria en los extremos “dados” o “naturales” de la intersección de las tres esferas. A la par de las otras participará en el deslinde del espacio originariamente concebido como “geográfico”.

Al reparar en nuestros días, sobre las modalidades del espacio creado por la Humanidad en la superficie terrestre, comprobamos la presencia de casi todas “las organizaciones espaciales” que los grupos humanos se han dado. Desde los menos “avanzados” como los “caseríos” y viviendas “dispersas” hasta las gigantescas megalópolis; desde la “piragua” hasta el “transbordador”; desde el humilde “camino” o sendero hasta la imponente autopista; desde la “carreta” hasta el “ferro-expreso”; en fin la lista resultaría demasiado extensa. El observador se enfrenta a una “elocuente Diversidad” que es para pensar; reproduce una situación de “coexistencia y desarrollo desigual”. El investigador se apoya en los principios fundamentales de la concepción

vidaliana: extensión que implica la localización, conexión y geografía general, es en este último donde enfrentaría innegables dificultades.

¿Cómo ilustrar tal situación?; si son indicadores de una “dinámica” habría que hurgar en su génesis. “Coexistencia y Desarrollo Desigual” se comporta como una constante que se recoge en todo el recorrido espacial de Humanidad; comprensibles si la ajustamos a lo que hemos identificado como “permutaciones geohistóricas”. Son éstas con sus grados, las que aportan la intelección del espacio concebido y organizado por los hombres para su conservación y reproducción, sujetos a “condiciones históricas dadas o determinadas”, la definición que hemos avanzado de Geohistoria.

La “permutación geohistórica” denuncia el “logos” de los cambios, el arranque del proceso al cual está asociada. Accedimos a esta realidad estructural, en oportunidad que aplicáramos el “método de los conjuntos” en la investigación que emprendimos como requisito de grado en la Universidad de Strasbourg (hoy Louis Pasteur) a fines de la década de los cincuenta. Adoptamos el concepto “permutación” en virtud de la operación del mismo nombre que al contemplar el posible “cambio de posición del elemento (permuta) esto conlleva, cambio del conjunto (del todo)”.

El maestro Pierre Vilar nos advierte que es riesgoso “atribuir a lo que existe un cierto tipo de racionalidad parcial, cuando de hecho la racionalidad de lo real humano es la de una totalidad de la cual sólo puede dar cuenta el análisis histórico”.

Una interrogante que nos planteara nuestro tutor, el eminente profesor Etienne Juillard, en su obra magistral “La vida Rural en la Llanura de la Baja Alsacia” (su tesis de doctorado de estado) nos puso en la senda. “Si las ciudades – asienta Juillard – estimulan y orientan la producción agrícola ¿Cómo explicarse que la influencia de Estrasburgo no se hiciera sentir (siglos XVII y XVIII) sino hacia el Norte y Noroeste, y no hacia el Sur?. El Norte – Noroeste, asociado a la ciudad, era su principal proveedor en “cereales”.

Habría que descartar los suelos porque en ambos “subconjuntos” los hay de excelente calidad (loes). Señala el profesor Juillard que hacia el Norte encontramos “baja densidad de población (coincidente con) fincas agrícolas más grandes y una agricultura más comercializada que en otros lares”. A su vez, para los siglos denunciados, el campesinado del Norte de Estrasburgo, “era dueño de la mayor parte de la tierras que explotaban. (No así) en el Sur, donde los trabajadores del agro debían tomarla en medianía en casi su tota-

lidad”. De modo que al pagar, en especie, “los impuestos y los derechos señoriales y el diezmo, no le quedaba casi nada al campesino para asegurar la subsistencia de su familia así como la de su servidumbre”. Quienes comercializaban con el producto serían tanto el “señor feudal” como el “Recaudador” de impuestos.

En ese rico “conjunto natural” que hiciera exclamar al rey Louis XIV: Alsacia es un jardín, coexistían dos “sociedades” bien diferenciadas. Subconjunto Sur feudal, dominio medieval; Subconjunto Norte, enclave moderno con régimen de “propiedad privada” en oposición al “resto”; denuncia de la permutación geohistórica que se había operado, asociada al gran eje de circulación por el Rhin, elemento del conjunto para la distribución del tráfico desde Basilea (Suiza) hasta Rotterdam (Países Bajos). Dos sociedades con propósito de producción irreconciliables, autónomas con su dinámica y leyes específicas propias de dos momentos históricos, respuestas al complejo de “condiciones históricas determinadas”. Que identifican al “espacio” como “algo más que geográfico”, necesariamente “geohistórico”.

El Método de los Conjuntos es un instrumento fecundo; se ajusta a cualquier escala, visualiza la estructura espacial, entendida como conjunto de relaciones y proporciones de sus elementos tanto en el tiempo como en el espacio; libera al investigador, le facilita la observación y lo orienta por el camino de las hipótesis (ver, Tovar: *La Geografía Ciencia de síntesis*; Caracas 1966; pps-31-35).

El reconocido geógrafo francés Ives Lacoste lo ha utilizado en algunas oportunidades. Recientemente en la revista *Hérodote* n° 94, 3° trimestre 1999 (Europe du Sud, Afrique du Nord) al referirse a la estructura espacial mediterránea, afirma: “Por lo que a mí respecta no me opongo a considerar al Mediterráneo y los países que lo rodean, todo lo contrario, como un conjunto geopolítico. Aun más, necesario identificar convenientemente y no callarlo, a los diferentes subconjuntos que al mismo tiempo se combinan y oponen. (...) considerar al Mediterráneo como un conjunto euromediterráneo, sería ignorar toda la fachada meridional que no es europea. Se trata sin pie para discutir, del Mediterráneo Euroárabe, dualidad espacial que asume el rango de característica esencial en nuestros días”.

La libertad o capacidad de arbitrio del investigador está a la vista; la identidad espacial no obedece a elementos físicos o humanos en particular sino a su integridad.

Como el espacio geohistórico tiene por específica función atender a la subsistencia de la sociedad con vista a su conservación y reproducción, ante la constante “Coexistencia-Desarrollo Desigual”, la Geohistoria enfrenta un doble problema interdependiente: la productividad del espacio y la distribución de su producto o riqueza.

Los cuadros del “desarrollo desigual” se han acentuado y las escenas de pobreza, asombran por su contraposición con el nivel de civilización alcanzado a escala global. Estamos ante dramáticas “permutaciones” cuyas soluciones chocan con la preeminencia de la doctrina neoliberal impuesta por el estado poderoso. La productividad del espacio se ha contraído con marcada exclusividad hacia la productividad económica con divorcio de lo social; el principio de complementariedad, en el seno de las condiciones históricas reinantes, se resuelve en una “distribución inconveniente” de la riqueza, reflejada en el intercambio internacional por un incontenible “deterioro de los valores” en desventaja para los países “más débiles”; sobre quienes pesa una deuda prácticamente insalvable.

Ni los países avanzados están exentos de los efectos contradictorios de esta civilización. Un desempleo estructural se ha impuesto. Muy preocupante por sus repercusiones a escala mundial. Obedece a la “tecnología que no genera empleo”; mas, si enormes riquezas. El futuro de las nuevas generaciones, a pesar de su elevado nivel de instrucción, está cuestionado, las protestas no se han hecho esperar y ante el desprestigio institucional (partidos políticos, sindicatos y afines) han proliferado las “Organizaciones No Gubernamentales” que han hecho suyas “un problema en particular”. Entre las más radicales se cuenta la que defiende a los consumidores y desposeídos los más afectados por el actual mundo “globalizado”.

La estructura espacial específica de estos países “avanzados” se extrapola más allá de sus fronteras políticas. La “tecnología” facilita la migración de establecimientos industriales hacia países tanto de Europa como del llamado mundo “emergente”, que proporciona un caudal de “mano de obra” barata u otro tipo de ventaja comparativa.

La tecnología orientada a la pura y simple productividad económica con la “deslocalización” se ha reproducido en las estructuras socioprofesionales e indicadores de riqueza y desarrollo como es el caso del sector “secundario”. Este ha perdido su antigua significación; lo que representa un impedimento de confianza en la tipología de III- II- óII-. III-I. Evidentes obstáculos en la investigación específica.

Detengámonos en Estados Unidos de Norte América; clasificado en el primer rango de los países ricos e industrializados; para 1996 obtuvo un 25% de su P. I. B fuera de sus fronteras, especialmente en Asia. En la actualidad registra menos del 25% de sus activos en el sector Secundario, cuando en 1975 era del 34%; una proporción actual inferior a la de Taiwan (37,4), Argelia (33%), Irlanda (29%), Portugal (34 %), España (33%) Marruecos (25 %):

El caso de Irlanda es para sorprenderse. Desarrolla un turismo sobre la hermosura de su paisaje, se ha transformado en país industrial como se comprueba en su comercio de exportación. Tasa de cobertura 138% en productos fabricados donde se contabilizan automóviles, (13%), material informático (168%), Químicos orgánicos (400%). La situación pareciera inconcebible, pero Irlanda es una de las puertas de entrada de U.S.A en Europa. Si orientado por estos datos estadísticos vamos a Irlanda y esperamos encontrarnos con el paisaje tradicional de humeantes chimeneas y contaminación nos veremos desconcertados; nada de nada. La industria irlandesa dispone de instalaciones recientes, ocupa locales especiales y muy modernos.

Francia, en segundo rango, no obstante calificado como industrial, los activos en Secundario han caído entre 1990 y 1997, y se ubica en 26% donde 6% corresponde a la Construcción.

Las empresas alemanas que “deslocalizan” en los territorios de las antiguas repúblicas socialistas, disfrutaban de una mano de obra cuyo salario promedio es una décima de la reinantes en la República Federal.

Abusamos al reiterar que estamos frente a “nuevas condiciones históricas” pero es como un llamado a la atención para que se asuma una posición crítica y replantear nuestra enseñanza desde nuestras propias proposiciones y alerta sobre las condiciones “geohistóricas” de nuestros espacios a la escala nacional o local. Cuidarse de la pretendida “generalización” que no contempla el “Desarrollo Desigual” ya que esa “deslocalización” no se reproduce en un dividendo social justo y por el contrario aprovecha nuestra situación de minusválidos. Enrique Galeano denunció hará pocos días que “La tecnología que ha abolido las distancias permite ahora que un obrero de Nike en Indonesia, tenga que trabajar cien mil años para ganar lo que gana en un año un ejecutivo de Nike en Estados Unidos, y que un obrero de la IBM en Filipinas fabrique computadoras que el no puede comprar”. Un directivo del Banco Central de nuestro país, expuso que, entre nosotros, un 10% de la población se ubica “en la cresta de la ola y aprovecha hasta en las crisis y en la “inflación”. En oposición otro 10% “defiende su nivel de vida

(aunque) expuesto a los riesgos” y la mayoría, el 80% “sobrevive (...) entre los límites de la pobreza “decente y la miseria real”.

A la grave tendencia de “la tecnología que no genera empleo”, amenaza que pende sobre la civilización tal como lo denunciábamos en la revista LAURUS de la UPEL, se une la que ahora aflora por parte de las grandes empresas, la de “fusiones”; ¿no es para preocuparse que los gigantes con capacidad de giro inabarcable ocurran a tal expediente? ¿Los alerta la inseguridad ante un mercado “honestamente” competitivo? ¿No es acaso una contradicción con las pautas del “neoliberalismo”? ¿Quieren resguardarse de una “caída violenta” de sus acciones, dada la rapidez en las operaciones bursátiles, producto del “dominio cibernético”? ¿Y las “Global Cities, última expresión de la dinámica globalizadora, no es ese su papel como asesora, en el desenvolvimiento del complejo? ¿Prudente no omitir que “cambio de posición del elemento, cambio del conjunto?”.

Estamos ante indicadores de signo desconocido que visualizan al “presente geohistórico” de la humanidad; las fórmulas arbitradas frente a las “permutaciones” no se han traducido en los efectos planeados. Siendo la Sociedad un “todo” e imposibilitados de encausar su dinámica, engendro del “libre juego” autorregulador, surgen continuas reservas; entre otras que tal sistema así concebido no está cubierto de los riesgos inherentes a la ley del crecimiento:” a largo plazo, posible “destrucción” ¿El empirismo de las “fusiones” será una garantía?; está por verse. Confesemos que estamos a la espera de lo “impredecible”.

La Geohistoria enfrenta al espacio más complejo y en conflicto que hasta ahora haya conocido la humanidad. Estos tiempos con sus condiciones históricas animadas por una tecnología que no sólo ha sustituido las manos sino el cerebro, ven surgir “nuevos espacios”; como se infiere de lo expuesto obligan a la ciencia que los estudia y explica asumir la función de diagnosticarlos e intervenir desde sus pronósticos. No estamos en los períodos iniciales de un proceso, sino en uno de los más avanzados soportado por una sociedad de masas y masificadora; donde el espíritu emprendedor y el “ojo del buen cubero” no son los instrumentos para dirigirla o conservarla en todas sus adquisiciones. Pecar de ingenuos sería pensar que la práctica de las fusiones no la consideran los grandes consorcios como negación de la legislación antimonopolio; pero esta ley como sus similares fueron la respuesta que necesitaron en “otros tiempos”.

La Geografía de los orígenes, la de las relaciones del Hombre con su Medio, ha entregado su rol a la Geohistoria; ese Hombre que es un valor, no lo

entendemos en abstracto sino en una concreción: la Sociedad que opone una estructura que le es específica y por su parte “ese Medio”, es el espacio que esa Sociedad se ha dado para atender a su conservación y reproducción, inevitablemente dinamizada por la acción de las condiciones históricas determinadas. Así la Geografía de los orígenes, en el proceso operado por el conocimiento de lo geográfico, fiel a los cambios inscritos en el Tiempo, con la reinyección de los logros de las ciencias del Hombre, se reencarna en la Geohistoria.